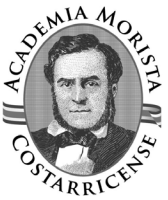
Tomás Federico Arias Castro

COSTA RICA Y MÉXICO DURANTE LA CAMPAÑA NACIONAL



CONTRIBUYENTES DE HONOR
AL FONDO DE PUBLICACIONES

Ana María Botey Sobrado
Asociación Morista La Tertulia del 56
Elizabeth Fonseca Corrales
Fraser Pirie Robson
John Cravens Young
Juan Manuel Villasuso Estomba
Juan Rafael Quesada Camacho
Lissette Monge Ureña
Manuel Araya Incera
María Eugenia Bozzoli Vargas
Sebastián Vaquerano López
Tomás Federico Arias Castro
Vladimir de la Cruz de Lemos

© Tomás Federico Arias Castro

Academia Morista Costarricense
contactoacademiamorista@gmail.com
30 de setiembre de 2022
San José, Costa Rica

COSTA RICA Y MÉXICO DURANTE LA CAMPAÑA NACIONAL*

Tomás Federico Arias Castro**

INTROITO

Establece el artículo 11° del Estatuto de la Academia Morista Costarricense, la circunstancia normativa de que todo Académico de Número electo deberá presentar un discurso para asumir la plenitud del status de cita, lo cual, además, se erige en una de las más significativas categorías con que dicha corporación docta distingue a sus integrantes.

Así, con sumo honor y valía, presento a los estimables colegas de la Academia Morista Costarricense el ensayo titulado: Costa Rica y México durante la coyuntura histórica de la Campaña

---

* Discurso de ingreso a la Academia Morista Costarricense como Miembro de Número, pronunciado en San José, Costa Rica, el 8 de febrero de 2022, con el título "Costa Rica y México durante la coyuntura histórica de la Campaña Nacional 1856-1857".

** Doctorando en Derecho Constitucional (Universidad Escuela Libre de Derecho) y Máster en Ciencias Políticas (Universidad de Costa Rica); Profesor de Historia del Derecho y Director de Investigación (Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica); presidente de la Editorial Costa Rica.

Nacional 1856-1857, bajo un doble propósito. Pues, junto al aspecto reglamentario ya aludido, nos impulsó el deseo de exponer el muy poco estudiado tema del estrecho vínculo histórico que ambos países tuvieron antes y durante la citada epopeya bélica decimonónica.

Lo anterior fundamentado en el hecho de que, muchos de los antecedentes de la ilegítima invasión filibustera que se perpetró contra Costa Rica en 1856, tuvieron como escenario al territorio mexicano apenas tres años antes, ya que, los mismos espurios intereses, las mismas ruines incursiones y los mismos pérfidos individuos que atacaron a México en esa coyuntura, fueron precisamente también los mismos que usurparon la soberanía costarricense poco después. No obstante, lo cual, y para sorpresa de dicho grupúsculo de facinerosos, nuestra patria fue victoriosamente dirigida por la ínclita figura del presidente Juan R. Mora Porras, con lo que no solo se venció a ese malhadado conjunto de mercenarios, sino que se frenó la vorágine expansionista y esclavizadora con la que, desde otrora, venían mancillando a varios países de la región latinoamericana.

LA VORÁGINE TERRITORIAL

Los actuales territorios de la República de Costa Rica y los Estados Unidos Mexicanos han

presentado, desde otrora, una ostensible cantidad de elementos y características en común, lo que ha permitido erigir una de las relaciones bilaterales de más significancia entre dos naciones del mundo en general. Así, como parte de esos vínculos, fue durante su pionera existencia como países independientes en el primer cuarto del siglo XIX, cuando Costa Rica y México no solo sentaron las bases para el desarrollo de sus posteriores periplos, sino que, también, fue en esos mismos años cuando se emprendió una planificada vorágine bélica que habría de incidir en los derroteros de ambos países hacia mediados del siglo decimonónico.

Al respecto, pocos años después de su declaración como país independiente (1776)[1], los Estados Unidos iniciaron un paulatino proceso de expansión territorial tras su primer armisticio con Inglaterra por medio del Tratado de París (1783)[2], en cuyo texto se convino que, a las trece colonias que habían dado origen a esa nación (New Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia) se agregasen los territorios de Wisconsin, Michigan, Illinois, Indiana, Ohio, Kentucky, Tennessee, Mississippi, Alabama y parte de Minnesota. A lo que

1. Araya Pochet, Carlos, *Historia de América en perspectiva latinoamericana*, San José: EUNED, 2005, p. 100.
2. Nogueira Alcalá, Humberto, *Regímenes políticos contemporáneos*, Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1993, p. 159.

siguió la compra a Francia de la región de Luisiana (1803)[3], lo cual implicó la agregación de los actuales territorios de Montana, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Nebraska, Iowa, Kansas, Missouri, Oklahoma, Arkansas y Luisiana, así como partes de Minnesota, Wyoming y Colorado, siendo en 1819 cuando incorporaron la región de Florida por la cesión que la monarquía española efectuó de dicho territorio tras la firma del Tratado Adams-Onís.[4] Hasta que a partir de 1821, los límites del antiguo Virreinato de la Nueva España pasaron a erigirse en los ahora establecidos entre la novel nación de México y los Estados Unidos.

Fue entonces en esa coyuntura, cuando las autoridades estadounidenses se opusieron a una serie de iniciativas de varias casas reales europeas para reconquistar los antiguos territorios que habían poseído en el continente americano. Aspecto que, en su caso específico, significaba repeler dichos intentos por segunda ocasión, puesto entre 1812 y 1815 se habían enfrentado a la monarquía británica durante la llamada Guerra anglo-americana[5], la cual les había implicado la ocupación militar de la ciudad de Washington.

---

3. Klepeis, Alicia, *Lewis y Clark y la compra de la Luisiana*, New York: Cavendish Square Publishing, 2018, p. 53.
4. Fernández Chedraui, Rodrigo, *La campaña de Texas*, Veracruz: Editorial Las Ánimas, 2010, p. 32.
5. Eliot Morison, Samuel y otros, *Breve historia de los Estados Unidos*, México D.F.: FCE, 1987, pp. 218-227.

Por lo anterior, en diciembre de 1823, el presidente estadounidense James Monroe (quien gobernó entre 1817 y 1825) pronunció su sexto discurso del estado de la unión ante el Congreso de su país, en el que abogó por un contundente rechazo a toda injerencia europea en el territorio continental americano. Tesitura que pasó a ser conocida, varias décadas después, con el nombre de Doctrina Monroe[6] y cuyo redactor fue el entonces Secretario de Estado de la administración Monroe, el abogado y diplomático John Quincy Adams[7] (posterior presidente de esa nación entre 1825 y 1829).

Al respecto y si bien es cierto, dicha doctrina fue catalogada en un primer momento como un mecanismo de contención contra los intereses colonialistas europeos en América, pronto también se le utilizó como argumento para justificar numerosas anexiones territoriales que los Estados Unidos realizaron en detrimento, sobre todo, de México.

Así, desde 1824, una de las entidades políticas de la nación mexicana fue el entonces Estado de Coahuila y Texas[8], el cual, con el paso de los años, se había ido poblando con colonos de diversas

6. Ossorio, Manuel, *Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales*, Buenos Aires: Edit. Heliasta, 2008, p. 340.
7. Fernández Retamar, Roberto, *Contra la leyenda negra*, Madrid: Editorial Verbum, 2019, p. 252.
8. Ferrer Muñoz, Manuel, *La formación de un Estado Nacional en México (el Imperio y la República Federal: 1821-1835)*, México D.F.: UNAM, 1995, p. 22.

regiones de los Estados Unidos, cuyos dirigentes, por su parte, habían intentado apoderarse de dicha región por medios financieros y diplomáticos, más las autoridades de México se opusieron siempre a ello.

En ese sentido, fue en 1835, cuando el Gobierno estadounidense, liderado por el presidente Andrew Jackson, incitó la emancipación de Texas, cuya mayoría de habitantes se soliviantaron entonces contra México, dirigido por el mandatario interino Gral. Miguel Barragán O. (por licencia concedida al gobernante titular Gral. Antonio López de Santa Anna)[9], quien envió varios batallones para restablecer el orden político conculcado. Así, la rebelión principió con la llamada Batalla de González (2 de octubre, 1835)[10], en la que un contingente de colonos texanos venció a una guarnición militar mexicana, luego de lo cual se apoderaron de otras localidades circunvecinas, siendo a inicios de 1836 y tras el arribo de las tropas mexicanas (bajo el mando del citado Gral. Santa Anna) cuando acaecieron los más recios combates, destacándose el triunfo mexicano en la Batalla de El Álamo (febrero-marzo)[11], así como la victoria texana en la Batalla de San Jacinto

9. Álvarez Noguera, José R., *Enciclopedia de México* (tomo II), México D.F.: Enciclopedia de México S.A., 1977, p. 58.
10. Juárez Parra, Gloria, *Para conocer a las Fuerzas Armadas de México*, México D.F., 2016, p. 84.
11. Vasconcelos Calderón, José, *Breve historia de México*, México D.F.: Compañía Editorial Continental, 1956, pp. 331-333.

(abril).[12] Episodio este último que supuso el fin de la contienda, pues el líder militar texano, Gral. Samuel Houston[13], capturó al Gral. Santa Anna, lo cual permitió reafirmar la previa creación de la denominada República de Texas (2 de marzo), así como la firma del Tratado de Velasco (14 de mayo), en el que Santa Anna reconoció dicha emancipación.[14] No obstante, lo cual, ello nunca fue aceptado por el Gobierno mexicano, cuyo nuevo Presidente interino, era el abogado y político José Justo Corro.[15]

Lo anterior se mantuvo inalterable por los siguientes nueve años, hasta que en 1845 el panorama político-territorial se volvió a enturbiar para México. Ya que, en ese año se propalaron afirmaciones en suelo estadounidense sobre el supuesto e inexorable derecho de sus habitantes para expandir su hegemonía hasta las costas del océano Pacifico en virtud de un pseudo designio religioso[16], ya fuese ello por medios pacíficos (incorporación voluntaria, compra,

12. Cuackenbos, G. P., *Historia ilustrada de los Estados Unidos y países adyacentes de América*, Nueva York: D. Appleton and Ca., 1866, p. 431.
13. Cienfuegos Salgado, David, *Los Estados de la República Mexicana y la Ciudad de México*, Puebla: Altres Costa-Amic Editores, 2018, p. 106.
14. Muñoz, Rafael, *Santa Ana el dictador resplandeciente*, México D.F.: FCE, 2003, p. 139-142.
15. Sordo Cedeño, Reynaldo, "José Justo Corro: un gobierno de transición (1836-1837)". En: FOWLER, Will, *Gobernantes mexicanos* (tomo I), México D.F.: FCE, 2008, pp. 119-139.
16. Moretta, Alison, *Los asentamientos y la expansión de la frontera*, New York: Cavendish Square Publishing, 2018, p. 18.

cesión, etc.) o acciones bélicas (invasión, esclavitud, rapiña, etc.), siendo en concreto en la ciudad de New York donde el periodista John L. O´Sullivan[17] denominó por vez primera a dicha tesitura con el nombre de Destino manifiesto.[18]

Fue entonces en ese año de 1845 cuando la presidencia estadounidense fue asumida por James K. Polk, quien concatenó los argumentos del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe para materializar uno de sus principales proyectos: la anexión de la República de Texas a los Estados Unidos. Objetivo alcanzado en diciembre, cuando la región texana se convirtió en un nuevo Estado de esa nación.[19]

Mas, sin embargo, lo anterior ocasionó graves consecuencias exógenas, pues, como ya se señaló, el Gobierno de México no había reconocido nunca la desafección texana, por lo que se desató una nueva disputa entra ambas naciones, la cual inició con el llamado Incidente de Thornton (abril, 1846)[20], en el que soldados de ambos países se enfrentaron. De seguido, el Congreso estadunidense, a petición del presidente Polk, le declaró la guerra a México (13 de mayo), lo cual fue respondido en idénticos tér-

17. Castro Peña, Yeni, *El mito Roosevelt para América Latina (1901-1909)*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2007, p. 27.
18. Deibel, Zachary, *Destino Manifiesto y la guerra mexicano-estadounidense*, New York: Cavendish Square Publishing, 2018, p. 42.
19. Cárdenas Nannetti, Jorge, *Los Estados Unidos ayer y hoy*, Bogotá; Grupo Editorial Norma, 1998, p. 208.
20. Septién, Jaime, *Almanaque de la historia de México*, Madrid: Ciudadela Libros, 2010, p. 77.

minos por las autoridades mexicanas (23 de mayo) cuyo presidente, el Gral. Mariano Paredes A., fue defenestrado a los pocos días (28 de julio)[21], siendo sucedido, en apenas ocho meses, por otros tres mandatarios, hasta que la presidencia recayó otra vez en el ya referido Gral. López de Santa Anna desde marzo de 1847.

Mientras tanto, los soldados estadounidenses invadieron al territorio mexicano por varios sectores (agosto, 1846), siendo comandadas las tropas desde el norte por el Gral. Zachary Taylor (futuro Presidente de ese país entre 1849 y 1850), así como las del sur por el Gral. Winfield Scott.[22] Hasta que, tras un año de combates, acaeció en Ciudad de México la afamada Batalla de Chapultepec (13 de septiembre, 1847)[23], en la que se destacó la defensa del castillo ubicado en lo alto del cerro homónimo por parte del Batallón de San Blas[24] (liderado por el Tente. Cnel. Felipe S. Xicoténcatl)[25] y, tras su derrota, por un

21. Álvarez Noguera, José R., *Enciclopedia de México* (tomo X), México D.F.: Enciclopedia de México S.A., 1977, p. 141.
22. González. Luis, "El período formativo". En: Cosío Villegas, Daniel, *Historia mínima de México*, México D.F.: El Colegio de México, 1973, p. 101.
23. Rosas Robles, Alejandro y Molina Arceo, Sandra, *Érase una vez México* (tomo II), México D.F.; Editorial Planeta mexicana, 2014, p. 96.
24. Martín Moreno, Francisco, *100 mitos de la historia de México (tomo I)*, México D.F.: Santillana Ediciones Generales, 2011, pp. 355-359.
25. Alvear, Acevedo, Carlos, *Historia de México*, México D.F.: Editorial JUS, 1964, p. 305.

grupo de cadetes, entre cuyos fallecidos estuvieron los llamados Niños Héroes[26], siendo al final de ello cuando el ejército estadounidense logró la victoria y se apoderó de la capital mexicana.

Como corolario, el 2 de febrero de 1848 cesó la presencia de Estados Unidos en suelo mexicano tras la firma, en Ciudad de México, del Tratado de Guadalupe Hidalgo.[27] Acuerdo cuyo contenido fue nefasto para México, pues no solo perdió en definitiva la disputada región de Texas, sino que, el Gobierno del presidente Polk, haciendo uso absoluto de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, le cercenó a dicho país los actuales territorios de California, Arizona, Nuevo México, Utah y Nevada, así como partes de Wyoming y Colorado, es decir, más del cincuenta por ciento de su territorio.[28]

Así, tras casi medio de siglo de campañas de anexión, parecía que los intereses colonialistas de Estados Unidos habían mermado tras su empoderamiento de mar a mar. Sin embargo, una nueva

---

26. Quienes fueron acribillados en distintas secciones del Castillo de Chapultepec y cuyos nombres fueron: Agustín Melgar (18 años), Francisco Márquez (12 años), Fernando Montes de Oca (18 años), Juan Escutia (20 años) Vicente Suárez (14 años) y Juan de la Barrera (19 años). Tapia, Mario, *101 héroes en la historia de México*, México D.F.: Grijalbo, 2008, pp. 226-227.

27. Lajous Vargas, Roberta, *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México D.F.: El Colegio de México, 2012, pp. 74-76.

28. Krauze Kleinbort, Enrique, *Siglo de caudillos (biografía política de México: 1810-1910)*, México D.F.: Tusquets Editores México, 2009, p. 168.

vorágine originada en ese país volvería a amenazar a México y esta vez su peligro se extendería a Costa Rica.

LAS REPÚBLICAS QUIMÉRICAS

El 8 de mayo de 1824 nació en la ciudad de Nashville (capital del Estado de Tennessee), William Walker Norvell[29], quien fuese el hijo mayor de un matrimonio de religiosidad puritana. Desde temprana juventud ingresó a la Universidad de Nashville en donde se graduó en Teología, pero rápidamente se interesó en la Medicina, por lo que se matriculó en la Universidad de Pensilvania (1838), en la que se graduó en 1843, viajando luego a Europa para especializarse como galeno (1844-1845).[30] Tras regresar a Estados Unidos abandonó la labor médica y se dedicó a estudiar Derecho en New Orleans, en donde abrió un bufete, se dedicó al Periodismo y cofundó el *Daily Crescent*, hasta que en 1850 viajó a California y trabajó en el *San Francisco Daily Herald*.[31] No obstante que, entre 1851 y 1852, volvió a trabajar como jurista en la ciudad californiana de Marysville.

29. Medaglia Gómez, Marco A., "William Walker en Centroamérica", *Espiga* (UNED), N.º 14-15, 2007, p. 4.
30. Guier Sáenz, Enrique, *William Walker*, San José, p. 1971.
31. Malavassi Vargas, Guillermo y Gutiérrez Núñez, Pedro, *Diccionario biográfico de Costa Rica*, San José: UACA, 1992, p. 241.

Fue entonces en esa época cuando Walker entró en contacto con las tesituras del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, siendo que, tras convertirse en su asiduo seguidor, estableció en paralelo numerosos contactos con diversos grupos filibusteros asentados en California, los cuales se conformaban de individuos que, entre los siglos XVII y XVIII, habían sido equiparados con piratas, pero que en el siglo XIX, conformaban bandas de forajidos que conquistaban territorios por intereses mercenarios.[32]

En se sentido, muchos grupos filibusteros merodeaban entonces en suelo californiano debido a las expediciones de búsqueda de yacimientos de oro que se había desatado allí desde 1848[33], siendo pocos años más tarde cuando se propagó la supuesta existencia de grandes vetas auríferas en el cercano territorio sureño mexicano de Sonora. Empero, dichos yacimientos no habían podido explotarse debido a la acción valiente del grupo indio Apache contra dichas usurpaciones. Motivo por el cual, los propulsores del Destino Manifiesto-Doctrina Mon-

32. Así, su nombre surgió de la deformación lingüística del vocablo freebuster o freeboter, con el cual se hacía alusión al pirata o bucanero dedicado a las actividades de pillaje, saqueo y vandalismo (siglos XVI-XVIII), así como a la invasión y el apoderamiento bélicos de territorios (siglo XIX). Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas: Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid: Ediciones Akal, 2008, pp. 65-66.

33. Pirenne, Jacques, *Historia universal: Las grandes corrientes de la Historia* (tomo VI), Barcelona: Editorial Éxito, 1973, p. 84.

roe, empezaron a proclamar, la necesaria anexión de Sonora al territorio estadounidense bajo los mismos argumentos con los que ya se habían apoderado de la mitad del territorio mexicano en 1848.

Así las cosas, fue esta la coyuntura en la que Walker inició su ahora nueva faceta como filibustero, viajando para ello a la ciudad sonorense de Guaymas (julio, 1853) en donde trató de establecerse con la excusa de incursionar en actividades mineras. Mas su objetivo fue descubierto y frenado por las autoridades de esa localidad mexicana, las cuales habían sido informadas de sus aviesos intereses por varios diplomáticos mexicanos asentados en la ciudad de San Francisco.[34] Negativa que no solo obligó a Walker a regresar a suelo estadounidense, sino la cual asumió como una ofensa a su ego, por lo que decidió remprender su proyecto anexionista bajo otros métodos y acciones.

A continuación, y después de negociar un cuantioso financiamiento de bonos que emitió a favor de un grupo de banqueros que creyeron ser pagados con futuras tierras conquistadas, Walker zarpó de California a bordo del barco Caroline (octubre, 1853) reclutando para ello a 45 filibusteros.[35] No obstante, luego de bordear la península de Baja California y llegar a la ciudad de La Paz, cambió de objetivos,

34. Greene, Laurence, *El Filibustero: la carrera de William Walker*, San José: EUNED, 2012, p. 21.
35. González Q., Alfonso, "El salto de filibustero a efímero Presidente", Historia y vida, N.º 571, 2015, p. 64.

pues tras apoderarse sin lucha de ese sitio, saquear su aduana, apropiarse de sus archivos públicos y detener a Rafael Espinoza (Jefe político saliente) y Juan C. Rebolledo (Jefe político entrante)[36], proclamó la autonomía de toda esa región peninsular respecto de México, dándole el nuevo nombre de República de Baja California (3 de noviembre).[37] Asimismo, ordenó retirar la bandera mexicana e izar un nuevo lábaro (una estrella roja sobre un fondo azul), luego de lo cual fue electo por sus seguidores como primer presidente de la nueva "república".

Ya para el 29 de noviembre de 1853, Walker y su hueste se trasladaron a la norteña ciudad de Ensenada, apropiándose también de ella y convirtiéndola en sede de su espurio proyecto político (diciembre), lo cual provocó que, tras conocerse ello en California, 230 filibusteros más se enlistasen para viajar a la República de Baja California a bordo del barco Anita[38], llegado pocos días más tarde.

Ahora bien, las primeras respuestas militares de México respecto de dicha usurpación no fue-

36. Cruz García, Ricardo y Díaz, Gerardo, "¿Quiénes eran los Filibusteros?, *Relatos e Historias en México*, N.º 142, 2020, p. 53.
37. León Portilla, Miguel, *La California mexicana: ensayos acerca de su historia*, México D.F.: UNAM y Universidad Autónoma de Baja California, 1995, p. 41.
38. Silva Bustamante, Hilda y otros, "Gobierno y conflictos de poder en el territorio de Baja California durante el siglo XIX". En: González Cruz, Edith y Altable, María E., *Historia general de Baja California sur (tomo II: los procesos políticos)*, México D.F.: Plaza y Valdés, 2003, pp. 331-332.

ron céleres, siendo entonces grupos de dueños de haciendas, parceleros y vecinos quienes trataron de repeler las incursiones filibusteras, destacado a tal efecto el ranchero Antonio M. Meléndrez C.[39], cuyas acciones serían determinantes en los hechos posteriores. Al respecto y ya para enero de 1854, Walker retomó su proyecto original de apropiación del Estado de Sonora, por lo que, tras derogar a la República de Baja California, creó en su lugar a la República de Sonora[40], la cual, también por decisión suya, abarcó entonces a todos los territorios de Baja California y Sonora. Hecho al que unió la modificación de su estandarte, el cual consistió ahora de dos estrellas rojas colocadas en una franja central blanca y esta a su vez ubicada entre dos rayas horizontales rojas.

Empero, las megalomaníacas decisiones de Walker no pasaron de una simple perorata, pues decidió permanecer en Ensenada, lo que empezó a ser considerado por sus acólitos como un signo de temor y debilidad, lo cual, unido a la escasez de comida y armas, conllevó a que dichos filibusteros comenzasen a sublevarse. Ante esto, Walker decidió entonces marchar hacia al norte de Sonora con

39. Meade, Adalberto, *Antonia Ma. Meléndrez: caudillo y poeta de Baja California*, Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1988, p. 41.
40. Terrazas Basante, Marcela, *Inversiones, especulación y diplomacia (las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santanista)*, México D.F.: UNAM, 2000, p. 160.

dirección al río Colorado (20 de marzo)[41], al cual llegó pocos días después, habiendo dejado unas guarniciones en los contiguos poblados de Santo Tomás, San Vicente y Ensenada. Sin embargo, esta decisión le fue fatal, pues junto a la inclemencia del desierto, los ataques de los indios, la falta de víveres y la deserción de la mayoría de sus mercenarios, se unió la persecución implacable que sufrió por un batallón de soldados y civiles mexicanos bajo el mando del Cap. Meléndrez.[42]

Por lo anterior, Walker se replegó hacia San Vicente, siendo que, de los casi 300 individuos que originalmente lo habían acompañado, ahora solo quedaban 34. Así, después de numerosas penurias, la tropa filibustera arribó al pueblo de cita, enterándose casi de seguido que los filibusteros dejados como custodios habían sido ejecutados por orden de Meléndrez. De seguido y tras instalarse en el Rancho Guadalupe de los Ocios[43], el grupo invasor sufrió un nuevo acometimiento por las tropas de Meléndrez, por lo que huyeron al poblado limítrofe de San Diego, donde al presentarse ante

41. Rosengarten, Frederic, *William Walker y el ocaso del Filibusterismo*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2002, pp. 89-90.
42. Padilla Corona, Antonio, "Semblanza política del Partido Norte de Baja California (1848-1882)". En: Samaniego López, Marco A., *Breve historia de Baja California*, Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2006, pp. 72-73.
43. Campuzano Rosales, Antonio, "Antonio Meléndrez: el líder guerrillero que derrotó a William Walker en Baja California", *Relatos e Historias en México*, N.º 142, 2020, pp. 60-63.

los militares de dicho sitio, Walker dimitió como presidente de la efímera República de Sonora y se entregó el 8 de mayo de 1854 (precisamente el día que cumplió 30 años).[44]

Ya de regreso en San Francisco, Walker fue acusado penalmente por violentar las entonces vigentes Leyes de Neutralidad de 1818, es decir el conjunto de normas que se habían emitido en Estados Unidos para evitar que sus ciudadanos atacasen o usurpasen cualquier país con el que no se estuviese en guerra.[45] Proceso que inició en junio de 1854 y en el que Walker fungió como su propio abogado, siendo en ello apoyado por un nutrido sector de la opinión pública y la prensa locales, lo cual incidió en el veredicto del Jurado, pues, a pesar de la contundencia de las diversas pruebas en su contra, resultó absuelto.[46]

Tras ello, retomó su labor periodística en la ciudad de Sacramento, la cual continuó luego en el *Commercial Advertiser* de San Francisco, donde trabó amistad con su propietario, el empresario y

---

44. González De Reufels, Delia, "La expulsión de Filibusteros norteamericanos y franceses de Sonora y sus repercusiones (1850-1860)". En: Grageda Bustamante, Aarón, *Seis expulsiones y un adiós: despojos y exclusiones en Sonora*, México D.F.: Plaza y Valdés, 2003, p. 125.

45. Novak Talavera, Fabián, "La neutralidad en el Derecho internacional contemporáneo", *Agenda Internacional* (Pontifica Universidad Católica del Perú), N.º 7, 1996, pp. 97-119.

46. Montúfar Rivera, Lorenzo, *Walker en Centroamérica*, Alajuela: MHCJS, 2000, p. 57.

periodista estadounidense Byron Cole. Individuo que propició el regreso de Walker a las andanzas filibusteras, las cuales acontecerían en nuevo destino: Nicaragua.

EL ENEMIGO EN COMÚN

Casi desde su advenimiento como nación independiente en 1821, Nicaragua afrontó una prolongada serie de episodios bélicos internos entre grupos conservadores y liberales, los cuales alcanzaron una de sus facetas más cruentas hacia mediado del siglo decimonónico, pues, ante el inicio de un nuevo evento de guerra civil surgido en mayo de 1854[47], ambos bandos incurrieron en execrables ataques de toda índole contra sus opositores.

Así, había sido precisamente en esa misma época cuando el ya citado Byron Cole estuvo en suelo nicaragüense como parte de sus operaciones comerciales, lo cual le permitió enterarse a fondo de las disputas que laceraban a dicho país.[48] Por ello y para el momento en que conoció a William Walker en San Francisco, Byron fue quien lo puso en conocimiento de la realidad política de Nicaragua, lo cual fue considerado por ambos individuos como

47. Fernández Guardia, Ricardo, *Otras páginas*, San José: EUNED, 2008, p. 162
48. Walker Norvel, William, *La guerra de Nicaragua*, San José: EDUCA, 1970, p. 28.

el escenario ideal para la implementación de una nueva campaña anexionista bajo los términos del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe y, desde ahí, hacia todo el resto de Centroamérica.

Por lo anterior, Cole regresó a Nicaragua en agosto de 1854, siendo que, tras subrepticias negociaciones, logró que el bando liberal de ese país, liderado por el jurista Francisco Castellón S.[49], suscribiese en diciembre un convenio para asegurar su victoria contra la facción conservadora. Acuerdo en cuyas cláusulas se estipuló la contratación en Estados Unidos de un grupo de filibusteros bajo el mando militar de William Walker[50], quien, tras reclutar a un nuevo conjunto de 57 mercenarios de diversas nacionalidades, arribó al puerto nicaragüense de El Realejo a bordo del bergantín Vesta (junio, 1855).[51]

Una vez en esa nación, la denominada Falange Americana[52] (pueril apelativo asumido por los in-

49. Obregón Quesada, Clotilde, "Gobernantes de Nicaragua". En: *Libro-almanaque Escuela Para Todos*, N.º 46, 2011, p. 67.

50. Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 75.

51. May, Robert E., *El bajo mundo del Destino Manifiesto: invasiones filibusteras antes de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865)*, Alajuela: MHCJS, 2011, p. 50.

52. Apelativo con el que la horda filibustera pretendía emularse con la valiente e intrépida *Phalangem* (Falange) surgida en las antiguas polis griegas de Atenas, Esparta, Tebas y Macedonia, cuya conformación estaba integrada por los llamados *Hoplitas*. Secco Elauri, Oscar y Baridon, Pedro, *Historia Universal: Grecia*, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1972, p. 74

vasores filibusteros) derrotó al grupo conservador nicaragüense, momento a partir del cual salieron a relucir las aviesas intenciones de Walker, pues tras asumir la jefatura del Ejército nicaragüense (octubre, 1855)[53], se apoderó también del control político efectivo, pues el entonces nuevo presidente de ese país, Patricio Rivas, se circunscribía a obedecer las órdenes del líder filibustero. Así, esta situación no solo colocó a Nicaragua en el oprobioso subyugo de dicha gavilla, sino que allanó el camino para que direccionasen sus malhadados fines contra su próximo objetivo: Costa Rica.

Empero, la maquinación de Walker colisionó con una realidad con la que no contaba, pues el territorio costarricense era gobernado por el Presidente Juan R. Mora Porras[54], mientras que su Ejército, en ese entonces una de las mejores fuerzas armadas de Centroamérica, estaba dirigido por el Gral. José J. Mora P. (hermano del mandatario).[55] Personajes que prepararon de inmediato toda la logística necesaria para repeler el inminente ataque

53. Bolaños Geyer, Alejandro, *William Walker: el predestinado*, Alajuela: MHCJS, 2003, pp. 86-89.
54. Castañeda, Francisco, "Juan Rafael Mora: primer centenario de su nacimiento". En: Castro Saborío, Octavio, *El centenario del Benemérito de la Patria, Expresidente de la República y General don Juan Rafael Mora Porras*, San José: Tipografía Nacional, 1915, pp. 33-45.
55. Arias Castro, Tomás Federico, *General José Joaquín Mora Porras: el insigne vencedero del Filibusterismo (bicentenario histórico 1818-2018)*, Alajuela: MHCJS, 2020, pp. 213-220.

filibustero, el cual inició el 16 de marzo de 1856[56], cuando usurparon nuestro territorio a través de la bahía de Salinas.

Fue así como dio comienzo la primera fase de la Campaña Nacional[57], entre cuyos más laureados episodios estuvo la afamada Batalla de Santa Rosa (20 de marzo, 1856)[58], tras cuya contundente victoria de las tropas costarricenses, los filibusteros huyeron hacia Nicaragua, donde volvieron a ser derrotados en la heroica Batalla de Rivas (11 de abril, 1856)[59], siendo solo frenado el avance costarricense por la peste de cólera desatada en esa ciudad[60], por lo que, tras el regreso de nuestras tropas a Costa Rica, la guerra entró en un impasse de varios meses.[61]

Empero, mención aparte merece la llamada Batalla del Sardinal[62], acontecida el 10 de abril de

56. Obregón Loría, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los Filibusteros*, Alajuela: MHCJS, 1991, p. 100.
57. Molina Jiménez, Iván, *La cicatriz gloriosa: estudios y debates sobre la Campaña Nacional, Costa Rica (1856-1857)*, San José: ECR, 2014, pp. 22-38.
58. Meléndez Chaverri, Carlos, *Santa Rosa: un combate por la libertad*, Alajuela: MHCJS, 2001, pp. 18-20.
59. Díaz Arias, David, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría ente el pasado y el presente (1915-2006)*, San José: EUCR, 2006, p. 2.
60. Mata Jiménez, Leonardo, *El Cólera: historia, prevención y control*, San José: EUNED, 1992, p. 58.
61. Arias Castro, Tomás Federico, "Valor histórico, genealógico y jurídico del Libro de Defunciones de la Campaña Nacional (1856-1857), *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, N.º 52, 2016, p. 539.
62. Chacón M., Euclides, *Índice cronológico de la Campaña Nacional* 1856-1857, Alajuela: MHCJS, 2002, p. 51.

1856 en la confluencia de los ríos costarricenses Sarapiquí y Sardinal, cuando un batallón de nuestro Ejército (bajo el mando del Gral. Florentino Alfaro Z.) fue atacado por un grupúsculo filibustero (dirigido por el Cap. John Marks Baldwin), siendo que, poco después de una hora de combate, se produjo la retirada de dichos mercenarios.[63] Así, Baldwin fue el único filibustero mexicano que participó en la Campaña Nacional, pues había nacido en 1829 en la región de Tehuantepec (conjunción de los Estados de Veracruz y Oaxaca)[64], luego de lo cual se trasladó a Estados Unidos donde se graduó como ingeniero, siendo después reclutado por Walker para su proyecto anexionista en Centroamérica, en el que llegó a ostentar los cargos militares de 1º Teniente de la Compañía G del Primer Batallón de Rifleros y Capitán de la Compañía B del Primer Batallón de Infantería.

Ahora bien, durante el mismo tiempo en que la guerra se suspendió, Walker siguió con sus inquinas en Nicaragua, pues, en vergonzosa semejanza a lo que ya había incurrido antes en México cuando se erigió como Presidente de las efímeras Repúblicas de Baja California y Sonora, urdió varias estratagemas que lo llevaron a ser electo como Presidente de Nicaragua (julio,

63. Arias Sánchez, Raúl, *Los soldados de la Campaña Nacional (1856-1857)*, Alajuela, MHCJS, 2007, p. 66.
64. Jiménez Tabash, Yamil, *Diccionario biográfico del Filibusterismo* (tomo I), San José: ECR, 2018, p. 38.

1856).[65] Seguido de lo cual, decretó una nueva bandera para ese país (una estrella roja situada en una franja central blanca y ello entre dos franjas celestes), así como la reinstalación de la ignominiosa figura de la esclavitud (septiembre, 1856)[66], la cual había sido prohibida en toda la región centroamericana desde 1824.[67]

Mientras tanto, fue también entre mayo y septiembre de 1856, cuando el Gobierno de Costa Rica palió con gran esfuerzo y valentía los estragos que el cólera causó en gran parte de la población (dándose incluso la muerte de casi el 10% de los habitantes)[68], mientras que, para octubre, inició las operaciones logísticas para recomenzar la guerra contra la gavilla filibustera. A lo cual se agregó una de las más importantes decisiones que se tomaron en materia de relaciones internacionales, la cual, volvió a entrelazar los destinos históricos entre Costa Rica y México.

Lo anterior por cuanto había sido desde el ya pasado mes de mayo de 1856, cuando representantes diplomáticos de ambos países, así como de

---

65. Roche, James J., *Historia de los Filibusteros*, San José: Imprenta Nacional, 1908, pp. 95-99.
66. May, Robert E., *El frente doméstico de los Filibusteros*, Alajuela: MHCJS, 2008, p. 26.
67. Lobo Wiehoff, Tatiana, P*arientes en venta: la esclavitud en la Colonia*, San José: ECR, 2016, pp. 93-94.
68. Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *Historia de Costa Rica*, San José: EUCR, 2006, p. 53.

España y Guatemala[69], se reunieron en la capital de esa última nación para establecer una anfictionía política. Proyecto que empezó a materializarse poco tiempo después y cuyo uno de sus principales propulsores fue nuestro entonces Ministro Plenipotenciario en la ciudad de Washington, don Luis Molina B.[70], quien se dedicó con sumo ahínco a exponer ante sus colegas diplomáticos ahí nombrados, todos los actos bélicos que las huestes de Walker habían perpetrado en Centroamérica.

Así las cosas, fue entonces el 9 de noviembre de 1856[71], cuando se rubricó en la citada capital estadounidense el convenio conocido como Tratado de Alianza y Confederación[72], cuyo contenido (18 artículos) fue suscrito por representantes de Perú, Nueva Granada (actual Colombia), Venezuela, El Salvador y Guatemala, así como por nuestro referido diplomático Molina y el militar José M. Robles P., quien fungía como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Washington del Gobierno mexicano dirigido por el Presidente

69. Vargas Araya, Armando, *Brasil y Costa Rica en la Guerra Patria*, San José: Edit. Juricentro, 2015, p. 37.
70. Obregón Quesada, Clotilde, "Política exterior de Costa rica en los primeros años de la República: 1848-1860". En: Obregón Q., Clotilde y Araya I., Manuel, *Costa Rica: política exterior (1848-1860)*, Alajuela: MHCJS, 1984, pp. 5-14.
71. Sáenz Carbonell. Jorge F., *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)*, San José: Editorial Juricentro, 1996, p. 218
72. *Boletín Oficial*, N.º 268, 21 de febrero, 1857, pp. 643-644.

Ignacio Comonfort de los R.[73], siendo que con posterioridad, Robles también ejercería la presidencia mexicana entre diciembre de 1858 y enero de 1859.[74] Acuerdo que quedó bajo la categoría jurídico-diplomática *sub spe ratis*[75], es decir, supeditado a la ulterior ratificación de los países suscribientes.

Fue entonces en ese mismo mes de noviembre de 1856, cuando comenzó en Costa Rica la segunda etapa de la Campaña Nacional[76], la cual, a diferencia de la primera fase, en la que nuestro país se enfrentó en solitario a los usurpadores filibusteros, contó con el resto de ejércitos de Centroamérica[77], llegando incluso a darse el nombramiento del ya referido Gral. José J. Mora P. en el significativo cargo de Comandante en Jefe de los Ejércitos Centroamericanos.[78] Hasta

73. Villalpando, José M. y Rosas Robles, Alejandro, *Historia de México a través de sus gobernantes*, México D. F.: Editorial Planeta Mexicana, 2003, pp. 158-159.
74. Orozco Linares, Fernando, *Gobernantes de México*, México D. F.: Panorama editorial, 2010, pp. 339-340.
75. Briceño Ruíz, José, "Los Congresos hispanoamericanos en el siglo XIX, la identidad, amenazas externas e intereses en la construcción del regionalismo, *Ciclos*, N.º 45, 22, 2015, p. 170.
76. Calvo Mora, Joaquín B., *La Campaña Nacional contra los Filibusteros en 1856 y 1857 (breve reseña histórica)*, San José: Tipografía Nacional, 1909, p. 50.
77. Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos*, Alajuela: MHCJS, 1981, p. 112.
78. Núñez Monge, Francisco M., *General José Joaquín Mora (biografía y documentos)*, Alajuela: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas y MHCJS, 1978, p. 3

que el 1° de mayo de 1857, Walker se rindió junto a dieciséis de sus oficiales, saliendo derrotado hacia los Estados Unidos a bordo del barco St. Mary´s.[79]

Hecho el anterior que, en idéntica situación al fracaso que había sufrido con las Repúblicas de Baja California y Sonora, le significó el segundo gran fiasco de su vida. No obstante, lo cual, intentó apoderarse con posterioridad de nuevos territorios de Centroamérica (Nicaragua, 1857 y Belice, 1858), más, al igual que en el pasado, dichas acciones le implicaron rotundas debacles, hasta que en 1860 y tras invadir a Honduras, fue capturado por un navío inglés, cuyo capitán lo entregó a las autoridades de esa nación centroamericana, las cuales lo ejecutaron el jueves 12 de septiembre de 1860 en la ciudad de Trujillo[80], luego de lo cual se le sepultó en el cementerio de esa localidad, donde su tumba permanece hasta el presente.

ULTERIORES DERROTEROS

Tras el fenecimiento de la Campaña Nacional, el Gobierno de Costa Rica se dedicó a la paulatina

79. Gamboa Guzmán, Francisco, *Costa Rica: ensayo histórico*, San José: Ediciones Revolución, 1971, p. 429.
80. Carballo Quintana, Alberto y otros, *Almanaque histórico costarricense*, Heredia: EUNA, 1999, p. 132.

recuperación del país, siendo en abril de 1859[81] y como resultado de su egregio liderazgo durante esa epopeya bélica, cuando el Presidente Juan R. Mora P. fue reelecto para un tercer mandato.[82] Mientras que, en lo atinente a México, fue tras el autogolpe de Estado y la dimisión que efectuó el gobernante Ignacio Comonfort[83], cuando el mandato gubernamental fue asumido por el entonces Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Lic. Benito P. Juárez García (enero, 1858)[84], tal y como así lo disponía la entonces vigente Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos emitida en febrero de 1857.[85]

No obstante, los destinos de ambas naciones se enfrentaron a intrincados acontecimientos. Ya que, fue el 14 de agosto de 1859[86], cuando un grupo de sediciosos le infringió un Golpe de Estado al Presi-

---

81. Arias Castro, Tomás Federico y Ortíz Ortíz, Mauricio, "Don Juan Rafael Mora Porras: empresario por antonomasia del siglo decimonónico", *Comunicación* (Instituto Tecnológico de Costa Rica), N.º 1, 2015, p. 79.
82. Obregón Quesada, Clotilde, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica*, San José: EUCR, 2000, p. 155.
83. Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos* (tomo V), México D.F.: Edit. Cumbre, 1979, p. 267.
84. Roeder, Ralph, *Juárez y su México*, México D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1952, p. 197.
85. Cosío Villegas, Daniel, *La Constitución de 1857 y sus críticos*, México D.F.: FCE, 1998, pp. 15-17.
86. Arias Castro, Tomás Federico, "Don Juan Rafael Mora Porras (historia de su estatua)", *Revista Uniones* (Club Unión de Costa Rica), N.º 55, 2011, p. 19.

dente Mora Porras[87], quien, además, fue obligado al ostracismo en El Salvador, siendo al año siguiente cuando regresó a Costa Rica para recuperar el solio presidencial que se le había usurpado de manera tan ilegítima, más ello se nulificó debido a una serie de insidias y delaciones en su contra, las que provocaron su captura en el puerto de Puntarenas, hasta que, tras un remedo de juzgamiento dirigido por sus captores, fue asesinado el 30 de septiembre de 1860.[88]

Mientras que, casi desde el mismo momento de inicio de su mandato, el presidente Benito Juárez tuvo que encarar varios de los períodos más convulsos de la historia mexicana, pues, sucesivamente, afrontó los episodios de la Guerra de Reforma[89] (1858-1861), la Segunda Intervención Francesa[90] (iniciada en 1861) y el Segundo Imperio Mexicano[91] (1864-1867). Episodio este último en el que se enfrentó al personaje real austríaco Maximiliano de

87. Gómez Urbina, Carmen, *La pena de muerte en Costa Rica durante el siglo XIX*, San José: ECR, 1985, p. 84.
88. Arias Castro, Tomás Federico, *Los asesinatos del Presidente Mora Porras y el general Cañas Escamilla (análisis histórico-jurídico de su proceso, ejecución y sepelio)*, San José: EUNED, 2016, pp. 91-92.
89. Santana Vela, Joaquín y Moreno Bonett, Margarita, "Reforma y Constitución: motor del proceso histórico-jurídico y de la secularización del México decimonónico". En: Galena, Patricia, *Secularización del Estado y la sociedad*, México D.F.: Siglo XXI Editores, 2010, pp. 155-172.
90. Sierra Méndez, Justo, *Juárez (su obra y su tiempo)*, México D.F.: Editorial Porrúa, 2010, p. 319.
91. Vázquez Gómez, Juana, *Diccionario de Gobernantes y Héroes Nacionales de México (1325-2006)*, México D.F.: Grupo Editorial Patria, 2007, pp. 170-171.

Habsburgo-Lorena[92], quien había sido proclamado como Emperador de México con el título de Maximiliano I[93], hasta que, tras la ejecución del citado monarca (junio, 1867)[94], comenzó la llamada República Restaurada[95] (1867-1876), en la que Juárez continuó ejerciendo la presidencia de México hasta su muerte en 1872.

Solo resta por señalar que dos de los más distinguidos intelectuales de ambos países escribieron con posterioridad sobre la eximia importancia que la Campaña Nacional tuvo para la historia de sus naciones en particular y el destino de la región latinoamericana en general. Destacando la figura del literato, periodista y académico costarricense Rogelio Fernández Güell, autor tanto del pionero libro *Episodios de la Revolución Mexicana* (1915)[96], como de *Plus Ultra (la raza hispana ante el conflicto europeo)*.[97] Obra esta última en la que, al expresarse sobre el papel que Costa Rica había emprendido durante la Campaña Nacional, indicó:

---

92. Smith, Gene, *Maximiliano y Carlota: tragedia de los Habsburgo en México*, Barcelona: Edit. Juventud, 2003, p. 20.
93. Conte Corti, Egon, *Maximiliano y Carlota*, México D.F.: FCE, 2004, pp. 280- 284.
94. Villalpando, José M., *El juicio de la historia. Maximiliano*, México D.F.: Grijalbo, 2017, pp. 187-193.
95. González Lezama, Raúl, *Reforma Liberal (1854-1876)*, México D.F.: INEHRM, 2012, pp. 183-220.
96. Sotela Bonilla, Rogelio, *Escritores de Costa Rica*, San José: Imprenta Lehmann, 1942, p. 365.
97. Rojas González, Margarita y Ovares Ramírez, Flora, *100 años de literatura costarricense*, San José: Ediciones FARBEN, 1995, p. 90.

"La primera en lanzarse a la lucha contra Walker y su gavilla de facinerosos, fue Costa Rica, República humilde y laboriosa, la última en población y la más ignorada en el mundo a causa de su pequeñez y su paz proverbial; pero dispuesta siempre al sacrificio por la libertad de sus hermanas. El Presidente, don Juan Rafael Mora, hombre valeroso y genial, que a moverse en un escenario más vasto fuera señalado a la par de los héroes de la Grecia antigua, declaró la guerra a los Filibusteros y movió su pequeño ejército contra el invasor. El 20 de marzo de 1856, la vanguardia del ejército costarricense, compuesta de quinientos hombres a las órdenes del general don Joaquín Mora, derrotó completamente con una brillante carga a la bayoneta, que duró catorce minutos, a cuatrocientos filibusteros que, bajo las órdenes del húngaro Schlessinger, habían invadido la provincia del Guanacaste y se habían atrincherado fuertemente en la hacienda de Santa Rosa. El efecto de esta derrota sobre el ánimo de los filibusteros fue desastroso. "No se encuentra un hecho semejante en la historia de los ejércitos americanos -decía el órgano oficial de Walker-, a no ser el saqueo de la ciudad de Washington. Todas las ventajas de tiempo y de lugar estaba a nuestro favor; el prestigio del valor americano en riesgo de un golpe, todo contribuía a ganar

la batalla; pero ninguna de estas ventajas, ni todas ellas juntas nos libraron de una cruel y vergonzosa derrota". [...] La victoria de Santa Rosa, que merece llamarse el "Maratón centroamericano", fortaleció en el pueblo costarricenses la fe en el triunfo y quitó a los invasores el prestigio de invencibles de que hasta entonces habían gozado"[98]

Mientras que, por otra parte, estuvo el jurista, literato y filosofo mexicano José Vasconcelos Calderón, quien, en su obra *El Proconsulado* (1939)[99], narró un episodio sobre una breve estadía que efectuó a nuestro territorio en 1930 y que título *Costa Rica la brava*, indicando:

"Todo el mundo sabe que Costa Rica es civilizada y civilista, democrática y culta [...] Su propiedad dividida, sus poblaciones bien atendidas, uniformemente desarrolladas, ofrecen panorama único no solo en Centroamérica, también en la América entera. Pero lo que yo ignoraba casi y creo que muchos también desconocen es que Costa Rica cuenta con gloria militar que ya quisieran para sí todos los países militari-

98. Fernández Güell, Rogelio, *Plus Ultra (la raza hispana ante el conflicto europeo)*, Madrid: Centro Editorial de la Unión Intelectual latinoamericana, 1917, pp. 216-217.
99. Domínguez Michael, Christopher, *José Vasconcelos: obra selecta*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 347.

zados de la porción triste del continente. Luce Costa Rica en su capital el monumento sobrio que recuerda la victoria de las armas patrias, no sobre los padres, los hermanos, que eran los españoles, sino sobre el invasor norteamericano que pretendió hacer de Centroamérica otra Texas [...] A eso equivale, sin duda, la batalla de Santa Marta (sic) Rosa, en que Walker cayó [...] prisionero con toda su tropa, fallida su ambición conquistas. Se hincha de orgullo el corazón del patriota según se entera de la heroica gesta, la más pura gloria de la epopeya americana. Y en seguida, se padece indignación porque [...] en México, jamás se nos recuerda, ni menciona siquiera, este hecho de armas, importante para nosotros más aún que otros muchos inscritos en nuestro calendario oficial. Puesto que la victoria costarricense nos libró del peligro de haber tenido en el sur otro Texas, quedando nuestra patria bloqueada, definitivamente perdida. Y maldije mi propia educación escolar, que me hizo ignorante y contaminado a tal punto que no pude en cuatro años de Ministro de Educación de México, reflexionar lo bastante para haber hecho circular siquiera un folleto con la historia de la magnífica pelea de los civiles de Costa Rica, improvisados guerreros victoriosos para aniquilar un invasor que ya había dominado los países de dictadura a la

mexicana: Honduras y Nicaragua y no sé cuántos otros que, naturalmente y por exceso de generales, no pudieron resistir la conquista"[100]

Así, como ha quedado plenamente evidenciado, la coyuntura bélica de la Campaña Nacional 1856-1857 no solo se erigió en un decisivo y contundente freno a los aviesos objetivos que la concatenación del Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe y el Filibusterismo pretendieron imponer a la región centroamericana a mediados del siglo decimonónico, sino que, con sus causalidades y derroteros, permitió reafirmar, una vez más, la histórica relación bilateral que ha existido desde siempre entre Costa Rica y México.

100. Vasconcelos Calderón, José, *El Proconsulado*, México D.F.: Edit. Trillas, 1998, pp. 313-314.

Academia Morista Costarricense

Es una corporación docta, de bien público, con personería jurídica propia y capacidad ejecutiva para el cumplimiento de sus fines. Se fundó el 25 de marzo de 2015, al concluir la vigencia de la Comisión Nacional del Bicentenario del Nacimiento del Presidente Juan Rafael Mora, comisión creada por la Asamblea Legislativa.

Su misión principal es auspiciar la investigación, la enseñanza, la difusión de la vida, el pensamiento y la obra del Libertador y Héroe Nacional Juan Rafael Mora y su época, así como el ascendiente de su legado en el devenir de Costa Rica. Es objetivo de la Academia apoyar al sistema educativo nacional en la enseñanza del ejemplo del Héroe Mora, como fuente de valores para robustecer la ciudadanía, especialmente entre la niñez y la juventud.

La Academia está compuesta por Académicos de Número, Miembros Correspondientes, Miembros Asociados y una honrosa red de amistades.

La Colección "José Joaquín Mora" tiene el objetivo de dar a conocer los discursos de posesión de silla pronunciados por los académicos de número.

Otras publicaciones en esta colección

El asesinato de la reputación de Juan Rafael Mora,
de Armando Vargas Araya

La prensa en la década de Mora,
de Elizabeth Fonseca Corrales

Prolegómenos de la etnografía indígena,
de María Eugenia Bozzoli Vargas

Sarapiquí: memoria y morismo,
de León Santana Méndez

Campaña Nacional: los cuentos como recurso didáctico,
de Lissette Monge Ureña

Costa Rica y México durante la Campaña Nacional,
de Tomás Federico Arias Castro

Políticas de gobierno de Juan Rafael Mora,
de Vladimir de la Cruz de Lemos

Legado de Juan Rafael Mora en política exterior,
de Manuel Araya Incera

Política fiscal de Juan Rafael Mora,
de Álvaro Ramírez Bogantes

El teatro en la época de Mora,
de Adriana (Mimi) Prado

Permitido reproducir
el texto. Copiarlo
del sitio web de
la Academia